

MARÍA RAQUEL ADLER, UNA POETA MÍSTICA OLVIDADA

HORACIO M. SÁNCHEZ DE LORIA

Academia Nacional de la Historia de la Argentina

RESUMEN. María Raquel Adler fue una destacada poeta mística argentina, muerta en 1974. No se conoce con exactitud la fecha de su nacimiento, fechado entre 1899 y 1910. De origen judío, se convirtió a la fe católica, hacia 1927. Desde su tierna infancia el Evangelio ejerció sobre ella una sugestión intensa. Autora de 15 libros, actuó en diversas instituciones culturales y fue reconocida por autores de valía como Ramiro de Maeztu, Ramón Menéndez Pidal, Rafael Cansino Assens, José Vasconcelos, Leopoldo Lugones, entre otros.

PALABRAS CLAVE. María Raquel Adler. Poesía mística. Conversión.

ABSTRACT. María Raquel Adler was a prominent Argentine mystical poet, who died in 1974. The year of her birth is not exactly, dated between 1899 and 1910. Of Jewish origin, she converted to the Catholic faith around 1927. From her childhood the Gospel exerted an intense suggestion on her. Author of 15 books, she performed in various cultural institutions and was recognized by worthy authors such as Ramiro de Maeztu, Ramón Menéndez Pidal, Rafael Cansino Assens, José Vasconcelos, Leopoldo Lugones, among others.

KEY WORDS. María Raquel Adler. Mystical poetry. Conversión.

1. Introducción

No pretendemos en estas páginas hacer un estudio exhaustivo sobre la figura de María Raquel Adler, sino simplemente rescatar del olvido a esta destacada poetisa mística, cuya vida, sin duda, está envuelta en trazos novelescos¹.

Nació en aguas del Río de la Plata, en un barco que traía a la familia de regreso de un viaje a Europa. No se sabe con exactitud el día de su nacimiento –fechado entre 1899 y 1910².

Murió en Bernal el 28 de julio de 1974 y sus restos fueron trasladados a Rosario³.

Debió ser aplicada en el estudio. Criada en un hogar culto, políglota, al que ella sumó el francés y el inglés, a los 10 años

¹ Si bien en 2010 Eloy E. MERINO ha realizado un estudio crítico sobre su libro *De Israel a Cristo*, un año antes Javier CÓFRECES, Gabriela FRANCO y Eduardo MILEO, en *Primeras poetas argentinas*, la han vuelto a recordar. Y en 1993 en *Las escritoras. 1840-1940*, editado por el CEAL se la incluye entre las principales poetas argentinas.

² Carlos Marcelo Constanzo aludiendo a la necrológica que apareciera en *La Nación* el 6 de agosto de 1974, señala como fecha de su nacimiento el 12 de octubre de 1899 en un barco que regresaba de Europa. La misma fecha aparece en el estudio de Eloy E. Merino. Para Eduardo Joubin Colombres nació en 1904, teniendo en cuenta que tendría 17 años al publicar su primer libro *Revelación*. Eduardo JOUBIN COLOMBRES, *María Raquel Adler y su poesía*, Buenos Aires, 1958. Lily Sosa de Newton fecha su nacimiento en 1910. Lily SOSA DE NEWTON *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1986, p. 12. María Lucía Puppo dice que nació en 1901. María Lucía PUPPO, *La visualidad del relato apocalíptico en El Libro de los Siete Sellos (1940) de María Raquel Adler*, <http://www.enduc.org.ar/ponencias/enduc8/trabajos/p03-t2.pdf>

³ En Bernal vivía en la casa que perteneció al general Félix Benavides, situada en Don Bosco n. 37. Antes había vivido en la calle Oro en Buenos Aires.

declamaba versos de la poetisa uruguaya Delmira Agustini, especialmente *La estatua* o *Las Alas*⁴.

Autora prolífica, muy joven comenzó a escribir sus versos. Y fue nombrada maestra de francés en la Escuela Normal de La Plata y de castellano en otros centros educativos.

Preocupada por crecer en su vida literaria, desde temprano se acercó a los autores destacados del momento. Frecuentó a Leopoldo Lugones en la biblioteca del Consejo de Educación, quien la guió en el diseño de su tercer libro de poemas, *Cánticos de Raquel*.

En 1923 participó en el banquete de homenaje que la revista *Nosotros*, con la adhesión del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras y el *Ateneo Universitario*, le brindó a Ricardo Rojas, con motivo del Premio Nacional a su obra *Historia de la Literatura Argentina*. Allí le entregó al homenajeado un soneto:

«Llevas Ricardo Rojas en tu honda mirada
La esencia de tu raza, la soberbia visión
De las pampas inmensas, de la selva intrincada,
Que cubren nuestras tierras cual un mar de pasión
Con tu porte sereno concilias la elevada
Dignidad del maestro y el fuego del varón
En tus firmes palabras, y en tu melena airada
Palpita un gran espíritu y vibra un corazón»⁵.

Muchos años después, en 1958, también en un homenaje, esta vez al vate boliviano Ricardo Jaimes Freyre, organizado por un grupo de escritores: Alberto Hidalgo, Arturo Capdevilla, Ra-

4 Delmira Agustini (1886-1914), poeta modernista, tuvo un pronto reconocimiento en la crítica literaria. Fue asesinada por su marido Enrique Job Reyes, a los 28 años. Para María Raquel «era tan grande, tan refinada, tan sublime» comparable a Santa Teresa. «Raquel Adler presenta un panorama de la literatura argentina», *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica*, Buenos Aires, año II, n. 14, (1929), p. 36.

5 Tenía una gran admiración por Ricardo Rojas. En 1929 cuando en un reportaje que le hiciera la revista *La Literatura Argentina* le preguntaron sobre *El Cristo invisible*, obra marcadamente modernista de Rojas, en que Cristo aparece más como un símbolo, que como Dios encarnado, decidió no contestar. «Prefiero hablar de eso otro día». «Raquel Adler presenta...», cit., p. 37.

fael Alberto Arrieta, Susana Rondano, Eduardo Joubin Colombres, Manuel del Cabral, entre otros, en el *Círculo de la Prensa*, volvió a recitar un soneto alusivo al acto.

«Ricardo Jaimes Freyre, naciste del misterio,
 Que hacía el paisaje ático cruzó la cordillera;
 Saudosa la mirada y el corazón de seda,
 Que con estaño y sal quiebran su cautiverio.
 Con Darío y Lugones alzaste un sahumero;
 Y en bautismal facundia se irguió una nueva era;
 La Diosa Poesía, renovada y certera,
 Enseñoró su verbo, con liberado imperio.
 Visionario de un siglo captado en sus umbrales,
 Cuando la abeja antigua bruñía aun en sus panales,
 Ya que hoy su miel se funde bajo átomo sonoro,
 ¡Y este bosque humano, tú, que has sembrado rosas,
 Dispersaste en el ritmo liberta las cosas,
 Con precursora dádiva y señalado coro!»

Profundamente religiosa, la mayor parte de sus versos, traducidos algunos de ellos al inglés, francés e italiano, estuvieron marcados por un notable misticismo⁶. Su lírica ha sido comparada a la de la española Sor María del Cielo⁷.

María Raquel confiesa que desde muy chica sintió una especie de mordedura del más allá, algo que no podía explicar nítidamente, una tentación de lo sobrenatural, que le hacía abandonar los afanes materiales. No incluía al amor humano entre éstos últimos, ya que el «verdadero amor tiene siempre una gota de exaltación divina»⁸.

Sentía una necesidad extrema de escribir, de expresar esas emociones escondidas, pero resaltaba que para que la poesía fuese una auténtica luz, debía mirar al Cielo⁹.

6 «Es singular su actividad mística contrastando con la frecuente frialdad actual». *La Nación*, Buenos Aires, 15 de octubre de 1935.

7 Eduardo JOUBIN COLOMBRES, *María Raquel...*, cit., p. 30.

8 María Raquel ADLER, *De la tierra al Cielo*, Buenos Aires, Servium, 1936, p. 19.

9 Como tan bien dice la escritora mendocina Elvira Maure de Segovia, escribir es como tirar un lazo, una cuerda desde el interior hacia la realidad

Y entonces reflejaría el ritmo del misterio de la vida en Dios, y el poeta de lo divino se convertiría en el sacerdote del arte, señalaba. El poeta, por otra parte, no se debía alejar de la vida cotidiana, de la naturaleza, ya que son las grandes fuentes de inspiración¹⁰.

«Dios en mí ha encendido la más sagrada llama,
Poder indestructible del tiempo que la inflama.
Dios en mí ha vertido tantas dotes humanos,
Que a través de los siglos se tornan sobrehumanos.
El en mí ha infiltrado la más gran maravilla:
Vibrar con toda vida, brillar con lo que brilla;
Con todo lo que canta, que llora, ríe o gime;
Con lo desconocido, esta verdad sublime
Del eterno misterio, cercano o infinito;
Con el día y la noche, con su sagrado mito».

En 1934 señalaba, «un desequilibrio espiritual muy marcado invade el estado actual del mundo. Una honda angustia ensombrece los ámbitos espirituales de la vida [...]. El liberalismo individual, el positivismo científico, y todas las fuerzas tenebrosas e inquietantes que de ellos derivan, han alejado a la humanidad de los dominios inmanentes y vivificadores del Cielo. El hombre de hoy debe pulsar su alma triste y cansada, debe de ajustar su corazón disperso y acercarse a los misterios sobrenaturales. La Santa Eucarística es el amor de los amores. Su inmensa potestad, su misma definición. *Comunión*, la identifica y le presta un significado de universalidad, de justicia compartida, de comunidad espiritual [...]. La Santa Eucaristía es por consiguiente, una fuente eterna de fe, de amor y de justicia»¹¹.

que nos rodea, a los que están cerca y al futuro, esperando que haya una mano que recoja esa cuerda. Elvira MAURE DE SEGOVIA. «Encuesta a escritores de Mendoza», *Piedra y Canto, Cuadernos del Centro de Literatura de Mendoza*, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, n. 2, (1994), p. 169.

10 Laura CABEZAS, «Raquel Adler. Misticismo, poesía y amor», *Contexto*, n. 33 (2018).

11 María Raquel ADLER, *Pan bajado del Cielo*, Buenos Aires, 1934, p. 1.

Y nueve años más tarde se preguntaba «Vuelvo los ojos al Cielo. ¿qué otra cosa puede hacer el poeta en los tiempos que corren? ¿qué otra poesía cabe en estos momentos, en que una honda crisis de la justicia y la inteligencia ha puesto en tinieblas al mundo?»¹².

De ascendencia judía –su padre era de origen alemán y su madre rumana– abrazó la fe católica, agregándole María a su nombre. Se definía, entonces, como «una hija de Israel en Cristo». No fue fácil esa conversión, ella le trajo aparejada grandes sufrimientos, pero,

«Por amarte, Jesús
Mil dardos rojos clávense en mí
Y se ha alzado a mi paso aquél murmullo
Del voraz, del inquieto, del malvado
¡Por amarte, Jesús todo he osado!»¹³

Y a partir de allí en un poema que intituló *Partí*, que formaba parte de *La Divina Tortura*, presentaba su programa de vida.

«Qué puede ofrecerme ya el mundo? ¡Nada!
Mas una gran verdad, una luz nueva
En mí se abría. Y supe que te amaba.
El cuerpo abandonado erguí de pronto.
La noche entera vióme arrodillada.
Sentí amarte. Y así, las manos juntas,
La boca fervorosa oraba, oraba...
Caricia de frescura de las olas;
Suave caricia de la noche alada.
Estaba en éxtasis. Y al ver tu imagen
En lo alto del cielo reflejada,
Di un grito. Y la noche presurosa
Me abrió el cielo. Dios supo que te amaba.
¡Señor, amar así es ser tú mismo!
¡Señor, conduce a la que hoy ama!»¹⁴

12 María Raquel ADLER, *Llave de Cielo*, Buenos Aires, 1943, p. 7.

13 María Raquel ADLER, *Sonetos de Dios*, Buenos Aires, 1937, p. 25.

14 Raquel ADLER, *La Divina Tortura*, Buenos Aires, 1927, p. 84.

Mujer delicada, de ojos penetrantes, austera en sus costumbres¹⁵, de talante contemplativo, no se involucró en las controversias políticas que agitaron a los católicos de su tiempo¹⁶.

En la línea de Pascal, María Raquel subrayaba que aquí, en la ciudad terrestre, no hay satisfacción sólida, ya que estamos permanentemente amenazados con la extinción. Entre la búsqueda de sentido y el sinsentido que nos rodea, sólo la religión verdadera nos religa con la fuente de sentido y realidad.

Frecuentó el *Convivio*, aquélla tertulia artística, surgida en el seno de los *Cursos de Cultura Católica*, fundados en Buenos Aires en 1922. De allí que colaborara con sus poemas en la primera etapa de *Criterio* (1928-1930), indudablemente la revista de los *Cursos*, cuyos hombres la fundaron y le imprimieron un estilo particular¹⁷. En ella publicó *Sus versos a Paul Claudel*.

«Paul Claudel, gran poeta coronado de palmas.

Esperanza que nace con los brazos abiertos
Y clavado en los cruces de los rectos caminos
Constelación brillante del cielo de las almas
Del lucero y de todos los signos matutinos.
Paul Claudel, te saludo desde el cercano día
En que fui arrebatada por las voces del cielo

15 Carlos Marcelo Constanzo destaca algunos rasgos singulares de su vida, como por ejemplo la forma desusada de vestir, cierto desaliño, el negarse a usar zapatos, cualquiera fueran las circunstancias. Siempre munida de libros, alforjas con piadosos elementos y las sandalias que la acompañaron a todos lados. Carlos Marcelo CONSTANZO, *María Raquel Adler. Una lágrima de Dios hecha poesía; ensayo literario*, Buenos Aires, Establecimientos Gráficos Atlas, 1975, pp. 8, 40, 57, 63, 67.

16 Su formación exhibía las limitaciones, los desajustes y los clisés propios del entorno cultural, escolar y seguramente familiar. Por ejemplo, en una nota en la que comentaba la afirmación de Ramón Doll, en cuanto a que el pensamiento argentino era una historia de deserciones, sostuvo que el resumen de cien años de la cultura argentina estaba constituido «por la independencia, la tiranía, la Constitución y la *organización nacional*». María Raquel ADLER. *De la tierra...*, p. 179.

17 Otra publicación de los *Cursos* fue *Número* (1930-1931), cuyo primer director fue Julio Fingerit, con la colaboración de Tomás de Lara; y más tarde *Ortodoxia* (1942-1947).

Y me he unido a Cristo con la santa alegría
 Que Daniel, Isaías, Miqueas y David,
 Desde la Sinagoga a la Iglesia le hicieron
 Por un puente de acero, cual una espada en celo
 Que a doble filo corta y seduce en la lid,
 Mas yo pasé cual ellos intacta y deslumbrada
 La pupila en el oro de la fe recamada
 Y en la gracia del agua hacia Dios inclinada
 ¡Paul Claudel, gran poeta coronado de palmas
 Yo te saludo en Cristo, que vive en nuestras almas!»¹⁸

Colaboró también en otras publicaciones: *El Pueblo*, *Lanota*, *Caras y Caretas*, *El Hogar*, *La Nación* y varias revistas bonaerenses.

Tuvo a su cargo la sección de publicaciones femeninas en *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica (1928-1937)*, labor a través de la cual dio a conocer a muchas escritoras argentinas, pérdidas para el gran público¹⁹.

Integró la primera comisión directiva de la *Agrupación de Mujeres de Letras y Artes*, fundada en Buenos Aires en 1932, junto a Salvadora Medina Onrubia, Alfonsina Storni, Julia García Gámez, Adela García Salaberry, Adelia Di Carlo, y Sara Etchevers.

Entre 1934 y 1938 formó parte de la comisión directiva de la *Sociedad Argentina de Escritores*.

¹⁸ *Los poetas de los Cursos*. Antología realizada por José María MEDRANO con la colaboración de Juan Marcos PUEYRREDÓN, Buenos Aires, 2007, p. 47.

¹⁹ *Literatura Argentina. Revista Bibliográfica* reflejó, mes a mes y con continuidad, el panorama de la actividad literaria y editorial de su tiempo. Dirigida, editada y administrada por Lorenzo J. Rosso hasta su muerte, en julio de 1936; durante el año y medio restante sus herederos la tomaron a su cargo. Lorenzo Rosso era el dueño de los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, que contaban con un imponente edificio, adelantos de la industria y una trayectoria notable en el campo de la edición y la impresión. La sección de la literatura femenina ocupaba un lugar destacado en la revista. Allí también colaboraron Juana Rouco, Salvadora Medina Onrubia. Margarita PIERINI, «La revista bibliográfica *La Literatura Argentina (1928-1937)*», *Archivo Histórico de Revistas Argentinas* <https://ahira.com.ar/uploads/2018/07>.

También participó activamente en la *Asociación de Escritoras y Publicistas Católicas*, fundada en 1939 por un grupo de autoras argentinas, Sara Makintach, Sara Montes de Oca, Lucrecia Sáenz Quesada, quienes iniciaron su andadura en la Abadía de San Benito del barrio porteño de Palermo, con el asesoramiento del abad Andrés de Azcárate. Al grupo inicial se fue uniendo un núcleo calificado de escritoras, entre las que además de María Raquel Adler figuraron Delfina Bunge, Concepción Silveyra, Magdalena Fragueiro Olivera, Mercedes y Josefina Molina Anchorena, Sofía y Esther Sierra Victorica, Angélica Felisa Fuselli, entre otras.

Realizó varios viajes a Europa. Brindó conferencias en la Universidad de Sevilla, en el Instituto Ibero Americano de Granada; en la Universidad de Salamanca dictó cuatro conferencias²⁰. En Francia disertó en *La Sorbonne* y en la *Maison de L'Amérique Latine*, siendo presentada por la duquesa de La Rochefoucauld.

Invitada por el Instituto Internacional de Literatura participó en diciembre de 1942 en el Tercer Congreso Internacional de Literatura celebrado en *Tulane University*, New Orleans.

Fue nombrada miembro honorario de la Universidad de Chile. Su obra poética está registrada en la Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana de Espasa Calpe de Madrid-Barcelona, y en la *Biographical Encyclopedia of the World* de New York.

En 1951 la *Revue Moderne* de París publicó, bajo la dirección de Patrice Buet una antología de *Poèmes Français de Poètes Etrangers*, encabezando la colección María Raquel con su verso *Mon coeur*.

«Oh mon coeur, toi si vif et si doux á la foi.
Toujours pret á bondir et toujours plein d'émoi».

En marzo de 1958 la recitadora Catalina Levinton dio un recital de sus poesías en el *Carnegie Hall* de New York²¹.

²⁰ En los archivos de la Casa-Museo Unamuno, hay una carta suya dirigida al *vasco de Salamanca* que acompañaba su primer libro *Revelación* de 1921.

²¹ Eduardo JOUBIN COLOMBRES, *María Raquel...*, cit., pp. 34 y ss.

A mediados del siglo XX fue propuesta, por un grupo de colegas e instituciones para el premio Nobel de Literatura. «Los escritores argentinos y extranjeros considerando la abnegada y constante labor al servicio de la poesía, de María Raquel Adler, poetisa argentina de reconocido valor en el habla castellana y, teniendo en cuenta que su obra poética [...] ha sido elogiosamente juzgada por escritores, como Ramón Menéndez Pidal, Ramiro de Maeztu, R. Cansino Assens, Banchs, Borges, Lugones, Capdevila, Andrade Cuello, José Vasconcelos, Ugarte, Monseñor Franceschi, Melián Lafinur, Joubin Colombres, Zulma Núñez, Radaelli, Margarita Abella Caprile, Monseñores Fermín Lafitte y Anunciado Serafini, Gabriel, Rojas Paz, Victorica, Vera Zurof, Blomberg, Cónsole, Macau, Miri, César Tiempo, etc., nos adherimos a la iniciativa del “Comité Latinoamericano” que propone el nombre de María Raquel Adler para el Premio Nobel de Letras»²².

El poeta venezolano Andrés Eloy Blanco sugirió un paralelo vital con Gabriela Mistral, con quien Adler mantuvo una cálida amistad.

Gabriela consideraba que los versos de Adler eran «alta poesía». El único amor de Gabriela, Romelio Ureta, se suicidó en Coquimbo a los 27 años, encontrándose en sus ropas una foto y una tarjeta de la poetisa chilena.

María Raquel también a temprana edad se enamoró de Pedro Renoir, un joven francés quien, en 1922, a los 23 años, se suicidó en París. El suyo también, fue un amor «con el más dulce ensueño».

Aunque luego cuando se entregó a Dios como el supremo amor, de él «no quedará ni la traza de un sueño»²³.

«Mi corazón se ha abierto como un lirio
 En vaso cincelado de alabastro;
 Por adorarte trueca su delirio
 En un arrobamiento dulce y casto.
 Sobre el prado celeste prende un cirio,
 Y en cada estrella deja un hondo rastro;

²² Carlos Marcelo CONSTANZO, *María Raquel...*, cit., p. 65.

²³ Eduardo JOUBIN COLOMBRES, *María Raquel...*, cit., p. 11.

El firmamento que arde en su martirio,
Enciende con su amor su propio astro.
Mi corazón, Señor, en este mundo,
En que por Ti tan solo me confundo,
Quemó la rosa de su humano ensueño
Por las espinas del divino dueño
¡Mi corazón, lirio de fuego brota,
Y se derrite luego gota a gota!»²⁴

2. La conversión

La conversión es un acontecimiento trascendental en la vida de toda persona, y es cierto que cuando ocurre en el ámbito intelectual o artístico adquiere una particularidad, por el hecho de que se proyecta más allá de su intimidad, y se refleja en una obra.

En la Argentina de la década del veinte del siglo pasado, como había ocurrido en Europa años antes, y en el marco de un renacer cultural católico, volvieron a la fe notables escritores que estaban alejados de la Iglesia, como Leopoldo Marechal o Francisco Luis Bernárdez, al tiempo que se produjeron varias conversiones de judíos al cristianismo.

Amén de María Raquel, se bautizaron, entre otros, Marcos y Julio Fingerit, y un personaje singular, digno de otra novela, Jacobo Fijman²⁵. Rescatado ficcionalmente por Leopoldo Marechal como el filósofo Samuel Tesler en *Adán Buenosayres* (1948), Abelardo Castillo lo convirtió en el Jacobo Fiksler («el viejo poeta, el hombre en pedazos, el casi mitológico demente») en *El que tiene sed* (1985).

María Raquel reconoce que desde su tierna infancia el Evangelio había ejercido sobre ella una sugestión intensa. Tras un largo discernimiento espiritual ese proceso culminó hacia 1927, tal

²⁴ María Raquel ADLER, *Sonetos...*, cit., p. 31.

²⁵ Jacobo Fijman nació en la actual Moldavia en 1898 y murió en Buenos Aires en 1970. Autor de varios libros, formó parte de la vanguardia literaria del *Grupo Martín Fierro* o *Grupo de Florida Erudito*, escribió poesía mística; estuvo internado en hospitales psiquiátricos durante veintiocho años, desde 1942 hasta su muerte.

como lo cuenta en un diálogo que reproduce en el introito de su libro *De Israel a Cristo*, publicado en 1933.

Se trata de una conversación intensa entre ella y su madre. La figura de Cristo está en el centro de la escena; Raquel reconoce que la lectura de los Evangelios desde siempre la estremecía y la hacía llorar, y como su madre –devota judía– admite que Jesús ha sido un gran hombre, le señala si no le gustaría que su hija fuese cristiana.

Su madre reacciona airada «¿Cómo bautizarte? El que cambia de religión es indigno, como el que repudia a padre y madre». María Raquel le contesta: «sin embargo lo adoro. ¿Porqué tan solo al recordarlo lloro y me estremezco?» Su madre la detiene: «calla! (se interna en la lectura del Talmud y lee en voz alta. Lágrimas corren por sus mejillas)»²⁶.

Cuando escribe este diálogo ya su mamá ha muerto; María Raquel reconoce vivir tiempos de incertidumbre y acechanza de pasiones humanas. El recuerdo de su madre la atormenta en cada paso.

Sin embargo, «consigo alzar la vista. Es el año 1927. Y percibo en la placidez de un cielo primaveral a Jesús. Me tiende sus dos manos. Una claridad infinita se propala en todos los ámbitos. Y siento una libertad en tanta luz. Jesús sigue tendiéndome las manos. Voy hacia Él. Es el 27 de octubre de 1927»²⁷.

3. Su obra literaria

Toda su obra está articulada alrededor de la mística, mística en la acción, como le gustaba decir. Su primer libro, *Revelación*, publicado en 1921, está formado por una serie de poemas bíblicos. Poco tiempo después de su publicación le envió un ejemplar a Miguel de Unamuno, con una pequeña esquela, en la que le manifestaba su enorme admiración. En los archivos de la *Casa-Museo Unamuno*, se conserva esa carta dirigida al *vasco de Salamanca*.

²⁶ María Raquel ADLER, *De Israel a Cristo*, Buenos Aires, 1933, pp. IX-X.

²⁷ *Ibid.*, p. XI.

Dos años después apareció *Místicas*; en la reedición de 1926 colocó como prólogo una carta que le envió Ramiro de Maeztu.

María Raquel destaca que para amar a Dios era necesario conocerlo más y entonces cantó a la naturaleza, al amor, al dolor y la alegría. Por eso escribió *Cánticos de Raquel y La Divina Tortura*.

Cánticos de Raquel, vio la luz en 1925 y a los dos años *La Divina Tortura* con prólogo de Rafael Cansino Assens, quien señalaba que las poesías de Adler no sólo mueven al rezo, sino que son «ellas mismas preces y plegarias»²⁸.

Su trascendente libro *De Israel a Cristo* se publicó en 1933. Los setenta poemas que forman la obra –con varios majestuosos alejandrinos como dice Ventura Chumillas– fueron gestados a partir de su conversión²⁹. «Este es uno de los libros de María Raquel Adler destinado a sobrevivir a los anteriores. Hay en él poemas bellísimos, de honda y mística emoción»³⁰.

Los poemas fueron escritos entre 1919 y 1932, «con el auspicio tutelar de Emilia Méndez del Castillo, amiga dilecta y mujer de altas virtudes cristianas», tal como nos lo cuenta en la primera página. El trabajo tuvo sus intervalos para la lectura y la búsqueda de documentación³¹.

Su idea, como lo dijo en un reportaje que le hicieron en 1929, era mostrar la situación del pueblo de la Antigua Alianza, que «siendo la cuna de Cristo lo ha abandonado. El judío es un cristiano inacabado»³².

Decepcionada por el espíritu que reinaba en su tiempo, en el que el amor se ha transformado en costumbre y vicio, en el que se niega la verdad y la belleza, en el que «el caos más desesperante confunde a los hombres en una marejada del odio y de venganza, he puesto entonces definitivamente mi corazón en Dios»³³.

28 Raquel ADLER, *La Divina Tortura*, Buenos Aires, 1927, p. 14.

29 Eduardo JOUBIN COLOMBRES, *María Raquel...*, cit., pp. 11-13.

30 Adela DI CARLO, «María Raquel Adler», *Caras y Caretas*, Buenos Aires, año XXXVI, n.1824, 16 de septiembre de 1933.

31 María Raquel ADLER, *De la tierra al Cielo*, cit., p. 27

32 «Raquel Adler presenta un panorama...», cit., p. 36.

33 María Raquel ADLER, *De la tierra al Cielo*, cit., p. 23.

El libro consta de dos partes; la primera es una suerte de compendio selectivo de figuras, acontecimientos y lugares del Antiguo Testamento, tamizados por la visión de la autora y pensados para aquellos judíos irresolutos que, aunque deseosos, todavía vacilan ante la conversión. La segunda se refiere al Nuevo testamento, La Adoración, San Juan Bautista, la geografía de los lugares santos, culminando con Jesús.

«Llega Jerusalén tu nuevo día
El día del gran triunfo de tu amor
Los hombres y los pueblos te presienten
Y te evocan en gozo y en pasión
En tu pórtico inscripto está el milagro
Y sostiene tus arcos el fervor
De los que no dejaron de nombrarte
Y le cobijan en su corazón»

«He terminado de leer el libro de Raquel Adler. Hija de mi siglo, emprendedora y dinámica, estoy de nuevo en contacto con la áspera realidad de la vida que me toma en su vertiginoso engranaje. Pero cantará en mis oídos la voz milenaria que se hace audible, si sabes escuchar el *divino silencio*», en *Los cánticos de Raquel*.

«Oh mi cruz doble báculo
Hoy ya nada me falta.
Y te sigo, te sigo,
Por la senda más alta»³⁴.

A posteriori apareció el auto sacramental *Pan bajado del cielo* (1934). En el introito de esta obra, señalaba: «Pan bajado del Cielo ha sido escrito con un fervoroso sentimiento de cantar el misterio eucarístico, y para mantener en un estado permanente la alta amistad con Cristo».

³⁴ Isabel CREUS, «De Israel a Cristo, de María Raquel Adler», *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica* (Buenos Aires), año V, n. 62 (1933), p. 37.

En 1936 se editó *De la tierra al cielo*, dedicado a sus amigas Mercedes y Josefina Molina Anchorena. Se trata de una serie de trabajos pronunciados en diversas instituciones culturales del país, y algunos tópicos literarios afines.

En el mismo año publicó también su *Buenos Aires, ciudad y poesía*. Sus primeros poemas están dedicados a Nuestra Señora de Buenos Aires, a Pedro de Mendoza y a Juan de Garay. También cantó a sus calles, plazas, a sus bares más concurridos, a sus barrios emblemáticos.

El cuarto centenario de la primera fundación de Buenos Aires no sólo ha suscitado eruditos estudios sobre los heroicos fundadores, sino también ha tenido la virtud de hacer cantar a los poetas, dice en el prólogo Enrique de Gandía.

No han sido muchos quienes han rememorado la empresa desdichada y grandiosa del primer Adelantado del Río de la Plata. «Entre estos últimos está nuestra María Raquel Adler, la mística de América»³⁵.

Gandía reconoce que si al cumplirse los cien, doscientos o trescientos años de su fundación Buenos Aires hubiese tenido una poetisa como Adler, los historiadores no tendrían que imaginar, en base a frases sueltas o hechos aislados, la vida que llevaban en estas tierras quienes echaron los cimientos de la ciudad. «Los versos de Luis de Miranda, el clérigo de Pedro de Mendoza y los de don Martín del Barco Centenera, el autor de *La Argentina*, son más prosa que poesía»³⁶.

María Raquel ha hecho un paréntesis a su obra mística. «Hoy los poetas místicos y soñadores son como aquéllos santos antiguos que empuñaban la espada para combatir a los infieles. María Raquel Adler nos da un ejemplo brillante de misticismo y modernismo. Al lado de sus libros con poesías al estilo de Santa Teresa, coloca éste de versos casi libres, que por su inspiración y por su forma es la última palabra de la poesía moderna»³⁷.

35 Enrique DE GANDÍA, Prólogo a *Buenos Aires, ciudad y poesía*, cit., p.7.

36 Ibid., p. 8.

37 Ibid., p. 10.

«¡Iglesias de Buenos Aires
 Templos de su fundación!
 La Cruz plantada en las playas
 Como su primer pendón
 Altas naves de granito
 Cuyas campanas al son
 De un coro de ángeles tañen
 La celeste inspiración; E iglesias de los barrios
 Sin ninguna ostentación.
 Las damas lucen mantillas
 Como en otros tiempos hoy,
 Y en los ojos la profunda
 Y piadosa ensoñación»³⁸.

Un año después vería la luz *Sonetos de Dios*. En la introducción de este libro decía: «Los treinta y tres sonetos que he reunido en este libro fueron escritos en momentos señalados de mi espíritu. No sabría decir si la unión del alma con Dios absorbió por completo las raíces del cuerpo, para llegar al desligamiento de las fuerzas materiales de los sentidos, y para que el alma pudiera propagarse en toda la majestad de la gracia que la inviste. [...] Imbuidos de serenidad y revestidos de esperanza estas expresiones del alma comenzaron a florecer en mí, al elevar la pupila azorada y sedienta hacia una rendija que brotaba luz, y que suele manifestármese en algunos recodos de la vida. [...] El alma está en paz. Poder conseguir ese estado del alma en el ardiente batallar del espíritu y de la materia, para vivir el alto amor a Cristo, fue menester desplegar las fuerzas potenciales, y desligarse, aunque fuera en esos instantes de los apetitos de la noche de los sentidos, de que tan bien nos habla San Juan de la Cruz».

En 1938 se editó *Canto a Nuestro Señora de Luján*,

«Virgen argentina,
 Virgen de Luján,
 Morenita y dulce.
 De tierno mirar,
 Nuestra amada patria,

38 María Raquel ADLER, *Buenos Aires ciudad y poesía*, cit., p. 53.

Fue en sensible imán,
Cuando en estas playas
Llegaste a pasar
Resuelta viniste
Hacia este lugar
La tierra y el río
Nombre te darán
El suelo argentino
Fue tu voluntad.
Por todos los medios
Te habrás de quedar
La tarde de oro
Te vino a abrazar
Azul era el cielo
Puro y eternal
Y la lejanía
Toda de cristal,
La gente tenía
La mirada leal³⁹.
Virgen morenita;
Virgen celestial;
Criollita y tierna,
De dulce mirar
A tus pies se extiende
El campo fluvial
Con su río claro
Río de Luján,
Que en sus aguas lleva
Corriente lustral⁴⁰.

También en 1938 se publicaron *Canción del hombre y la Ola* e *Imelda Lambertini. Milagro del Divino Amor*.

En 1940 apareció *El Libro de los Siete Sellos*. En su portada se indicaba la presencia en el volumen de ilustraciones de Durero

³⁹ María Raquel ADLER, *Canto a Nuestra Señora de Luján*, Buenos Aires, 1938, p. 19.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 21.

y unas palabras preliminares sobre el Apocalipsis del padre escolapio Felipe Scío de San Miguel, traductor del texto de la Vulgata al castellano en el siglo XVIII. La estructura del libro responde a un cuidado diseño formal, compuesto por seis sonetos, cuatro series de dísticos endecasílabos y un soneto final, de modo que estos lleguen a sumar siete, manteniendo el simbolismo bíblico del número.

En 1943 se publicó *Llave de cielo*. María Raquel aclara que el objetivo de estas páginas es mostrar el alma en vuelo hacia Jesús, desasiendo de las ansias y afanes del mundo. «Al subrayar que deja en la tierra, desvanecida y borrosa, la figura del hombre, quiere ello significar que se ha despojado en esta emergencia de toda promesa terrenal, para mejor comparecer ante los ojos del divino Amado».

Y en el año 1950, en el que el gobierno homenajeó al general José de San Martín con motivo del centenario de su muerte, publicó *Veneración*, un conjunto de romances épico-líricos dedicado a Remedios de Escalada de San Martín, mujer abnegada y amiga sutil e inteligente «cuya vida [...] se extinguió en plena juventud, tan serenamente, como la silenciosa marcha de una estrella, que pierde su trayectoria de luz en los campos siderales del cielo».

Ramiro de Maeztu destacó que de los tres senderos de la religiosidad –la muerte y la resurrección, el pecado y la redención, y lo natural y lo sobrenatural– María Raquel Adler ha elegido éste último camino, el más noble de los místicos. Maeztu encontraba en sus versos el sentimiento de la presencia de lo sobrenatural y el brusco vaivén de la humildad a la confianza que despierta, de una parte, la emoción que produce algo infinitamente superior a nosotros, y de otra parte, la confianza de que no nos emocionaría tanto si no se hallase tan cerca de nosotros.

Ramón Menéndez Pidal señaló que la inspiración de María Raquel no era un calco de la de los otros poetas, sino inspiración «llena de íntima sinceridad».

Rafael Cansinos Assens la retrató como una mística rapsoda, con nombre y rostro semítico y apellido germánico, no obstante ávida de pulsar la lira del amor humano, quizás pensando en su poema *El beso*.

«Sediento como el fuego;
 Sonriente como el agua;
 Hondo como la noche;
 Fatal como las sombras;
 Soberbio como el cóndor;
 Altivo cual la cumbre;
 Fecundo como el árbol;
 Tal el beso de amor.
 La vida en él ha puesto
 Toda su mordedura
 Y el cielo en él ha abierto
 La divina tortura...
 Cálido, tempestuoso, vibrante e inexorable,
 Tal el beso de amor.
 La divina tortura».

José Vasconcelos decía en 1933 que los versos de María Raquel Adler le arrancaron lágrimas. Héctor F. Miri no dudó en compararla por su sinceridad con Giacomone di Todi y San Juan de la Cruz.

Para Delfina Bunge el verso *Hacia Ti* de su libro *Místicas: «Señor a Ti venimos para poder amar»*, «basta para acreditarla como poeta».

Pablo Rojas Paz señaló su pureza emocional y Gustavo Franceschi su hondura espiritual expresada suavemente en sus formas.

Alejandro Andrade Coello en su obra *Perifonemas* publicada en Quito en 1939 la llamó la poeta mística de América. Del mismo modo la catalogaron el cubano Miguel Ángel Macau y el ecuatoriano Reginaldo María Arizaga⁴¹.

El escritor cubano Pastor del Río, presidente en su momento de la *Asociación de escritores y artistas americanos*, refiriéndose a los versos de María Raquel, expresó ¿ese gran espíritu hasta dónde vuela? ¿hacia qué horizonte polariza en luz?⁴²

⁴¹ Carlos Marcelo CONSTANZO, *María Raquel...*, cit., pp. 30 y ss. Armando ALONSO PIÑEIRO, *La poetisa de América*, Buenos Aires, Editorial Prestigio, 1957.

⁴² Eduardo JOUBIN COLOMBRES, *María Raquel...*, cit., p. 27.

Continuadora de Sor Juna Inés de la Cruz para Fermín Arenas Luque, Héctor Pedro Blomberg y Conrado Nalé Roxlo la consideraron una de las más importantes poetisas religiosas de su tiempo⁴³. Jorge Luis Borges dijo que era una belleza poética, física y espiritual⁴⁴.

Ulises Petit de Murat en un disco grabado y enviado a la biblioteca José Manuel Estrada de Bernal, señaló que María Raquel Adler descolló en la poesía religiosa. Destacó el hecho de haber sido propuesta para el Nobel de Literatura y el hecho de haberle dedicado al pueblo de Bernal una poesía leída por ella en el homenaje que le tributara la biblioteca Estrada en 1970⁴⁵.

4. Epílogo

María Raquel pensaba que la misión de la Argentina era brindar al mundo poesía que mirase al Cielo. Las condiciones estaban dadas: vigor, voluntad, fuerza de expresión fresca, pura, intensa, honda, así como debe ser la poesía.

«Raquel Adler siente la nostalgia de otras tierras hacia las cuales tender el vuelo. Su apellido (Adler: águila) es un símbolo, sus ensueños, un reino. El oro fino de sus poesías ha sido aquilataado por la piedra de toque de los críticos»⁴⁶.

«En la escala trezada de ventura
Al fin el alma posa el débil pie,
Y comienza a mirarse en la hermosura
De un cielo iluminado por la Fe»⁴⁷.

⁴³ Fermín V. ARENAS LUQUE, *Dos poetisas místicas de América. Sor Juana Inés de la Cruz y María Raquel Adler*, Buenos Aires, 1950; CONSTANZO, *María Raquel Adler...*, cit., pp. 39 y ss.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 8.

⁴⁵ María Raquel Adler tuvo dos hermanos. El menor, recibido de ingeniero en Alemania, murió tempranamente. El mayor dejó descendientes y una de sus hijas fue la compañía de los últimos años de María Raquel. Su heredera donó su biblioteca y otros objetos al Colegio Francés, a la Biblioteca Popular José Manuel Estrada y al Museo Histórico Regional Almirante Guillermo Brown. Felipe Jorge FIRPO, *Recuerdos del viejo Bernal*, Quilmes, El Monje Editor, 1992.

⁴⁶ «Raquel Adler presenta un panorama...», *loc. cit.*, p. 37.

⁴⁷ María Raquel ADLER, *Sonetos...*, cit., p. 61.